

Museos-Patrimonio-Territorio. Un campo de investigación necesario

Museums-Heritage-Territory. A necessary field of research

Carlos Andrés Carreño Hernández

Magíster en Patrimonio Cultural y Profesional en Conservación y Restauración de Bienes Muebles. Investigador y docente universitario, curador de exposiciones y gestor cultural. Experiencia en investigación e inventarios de patrimonio cultural, formulación de planes especiales de manejo y protección, formulación de planes especiales de salvaguardia, elaboración de estudios y restauración de bienes de interés cultural, formulación e implementación de planes de protección para el patrimonio cultural en el marco de obras de infraestructura, y en el campo de la museología con la elaboración de guiones museológicos y curaduría. Ha escrito varios artículos de análisis cultural en diversas publicaciones a nivel nacional.

cacarreno@uniboyaca.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4502-5183>

Resumen:

A través del presente artículo, el autor expone algunos puntos relevantes a tener en cuenta, ante el horizonte investigativo que ofrece en la actualidad la relación existente entre el patrimonio cultural y el desarrollo posible en los territorios, desde una perspectiva, que es producto de una trayectoria de más de quince años pensando esta problemática en el departamento de Boyacá. El eje desde el cual parte es el Museo, entendido, no solo como referente, sino también, y por sobre todo, potencial dinamizador de sentido para las comunidades, desde el cual se pueden pensar alternativas posibles para optimizar potencialidades, interpretar necesidades y solucionar deficiencias presentes en los territorios como lugares de ocurrencia.

Palabras clave:

Territorio, Comunidades, Museo, Patrimonio Cultural, Desarrollo.

Abstract:

Through this article, the author exposes some relevant points to take into account, given the research horizon currently offered by the relationship between cultural heritage and possible development in the territories, from a perspective that is the product of a trajectory of more than fifteen years thinking about this problem in the department of Boyacá. The axis from which it starts is the Museum, understood not only as a reference, but also, and above all, a potential dynamizer of meaning for communities, from which possible

alternatives can be thought of to optimize potential, interpret needs and solve deficiencies, present in the territories as places of occurrence.

Key words:

Territory, Communities, Museum, Cultural Heritage, Development.

Pensar el patrimonio cultural como *campo de estudio* (Bourdieu, 2000), implica observar su función como *capital cultural* (Bourdieu 1987), ponerlo en crisis, sacarlo de esa cómoda posición jurídica desde la cual han querido imponerlo desde los centros administrativos de poder, para entrar a analizar su estructura, desde una *categoría de interés* (Habermas, 1995) que lo concibe como un ente en constante movimiento y transformación, propenso a ser interrogado e interpretado en articulación con otros campos.

Esto implica superar las concepciones homogenizantes y colonizadoras de los territorios, que bajo una totalitaria imposición de lo nacional (Soler, 1980) intentaron dar una falsa imagen de uniformidad a un territorio repleto de aristas y particularidades. Así mismo, ante unas ciencias sociales y humanas plagadas de romanticismos, positivismos folclóricos sobre el saber de las comunidades y la politización del concepto de *cultura popular*, liderado por la izquierda política desde la década de 1960 (Mora, 1989), sumado a la aparición del concepto de patrimonio cultural como figura legal, con toda la rigidez y parcialidad que esto conlleva en términos de su comprensión como parte activa de las colectividades *“El problema tiene que ver con el papel tradicional de las ciencias sociales en Colombia y con su utilidad conceptual en relación con las necesidades contemporáneas de las mayorías”* (Mora 1989 p. 16).

Se requiere de un giro epistémico que se concentre en miradas científicas desde lo local como una opción posible hoy, que resalta la importancia de las comunidades y sus imaginarios (Anderson 1993), entendidos como factores indiscutibles para pensar opciones de desarrollo inclusivo desde la innovación social (Koenig 2016). La dirección pareciera ser hacia el posicionamiento sociocultural de los territorios, reconociendo los recursos culturales, como eje para nuevas opciones de vida, es decir *“Lo cultural, no como entretenimiento barato, no como souvenir turístico de una región; lo cultural como expresión particular del espíritu de la tierra. Esa es y debe ser nuestra cultura de la defensa. La defensa regional es la defensa de las expresiones de la tierra en sus diversidades biológicas y culturales. La defensa de una hegemonía, pero de una hegemonía novedosa y particular, la hegemonía de la diversidad”* (Koenig, 2016, p. 526).

Para el caso de Boyacá, lo anterior choca con una tradición museística en los territorios, como parte de estrategias estatales para la construcción de la idea de nación, aquella *comunidad imaginada*, estrategia que buscó replicarse en todos los ámbitos administrativos, bajo una perspectiva unificadora, univalente

y homogénea, herencia de la estrategia de una élite que buscaba propagar la idea de la emergente “nación” (Anderson, 1993).

Esa comunidad imaginada, ha sido la herencia dejada desde finales del siglo XVIII a occidente, por parte de unas élites políticas, que se atribuyeron la autoridad de construir una idea de nación y nacionalidad, a su gusto y acomodo, llegando a tal punto, que penetraron el campo emocional de las comunidades, las cuales, en principio, sucumbieron ante un modelo hegemónico de organización y control social (Anderson, 1993). Como producto, y a la vez instrumento para perpetuar este modelo, se crearon diversos instrumentos de propagación, como los símbolos patrios y los museos nacionales, que como el del caso colombiano, aún guarda vestigios de ese espíritu homogenizante, a pesar de los esfuerzos que se han venido haciendo para ampliar su capacidad comunicativa hacia un contexto que se precia de ser multiétnico y pluricultural (Vélez, 2006).

Esto contrasta con la idea de un territorio, concebido como “...*el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicos*” (Giménez, 2005, p. 9), que se ha resistido decididamente a encasillarse en los modelos preestablecidos por las élites (Vélez, 2006, p. 46). Es por esto que en este país no se puede hablar de un solo territorio nacional, sino de la suma de varias particularidades que enriquecen la narrativa colombiana desde sus comunidades y por ende, múltiples voces.

Por su parte, la relación existente entre comunidades y territorio, implica contemplar el concepto de *desarrollo*, en el entendido que es a partir de éste que las comunidades se conciben como parte activa de su lugar, es decir, como dinamizadoras de los procesos tendientes a lograr el bienestar a través de la satisfacción de sus necesidades, haciendo uso de las posibilidades que ofrece el mismo territorio. Pensar en desarrollo, para un territorio como Boyacá, implica tener en cuenta que en estos procesos se juegan la autonomía, la personalidad y la cultura, entendidas estas, como los referentes más relevantes, enfrentados a modelos impuestos, a través de las llamadas *técnicas de poder* (Escobar, 1995), entendidas como formas dominantes de producción económica y sociocultural, impuestas por los países del otrora llamado Primer Mundo, como permanencia de su actitud colonizadora.

Un posible objeto de estudio

De intentar utilizar el museo como espacio pedagógico complementario, nace la necesidad de analizar a Boyacá, reconocerla como contexto para investigar la incidencia del patrimonio cultural en su desarrollo, abordando al territorio como eje problemático, del cual se deriva presuntamente el sentido de aparición y presencia del *museo local*, en el entendido que un museo no es un “*paréntesis del mundo, ...acumulación enciclopédica de obras en una atmósfera artificial, desnaturalizada y mortuoria...*” (Layuno, 2007, p. 135) sino

que debería ser un espacio de interacción, generador de preguntas y cambios de mentalidad, cuya narrativa está en constante construcción y transformación, ya que *“...la museología debe ampliar sus objetivos, más allá de su papel, y funciones tradicionales de identificación, conservación y educación, para que su acción pueda incidir mejor en el entorno humano y físico”* (Declaración de Québec, 1984).

Nos encontramos ante unos museos boyacenses, que fueron creados por iniciativas públicas y/o privadas, como estrategia para atraer turismo y narrar, desde la perspectiva de los gestores del proyecto, la identidad histórica, cultural y/o científica del territorio con el que cohabita. En consecuencia, se evidencia cómo a través de estos museos se plasmó una triada: identidad-tradición-materialidad, anclada en conceptos como atemporalidad, autenticidad y estética, que no dialogan con la realidad sociocultural de las comunidades, dando como resultado un museo alejado de las necesidades y dinámicas del territorio.

Resulta importante entonces, preguntarse si el museo cumple una función en el territorio, lo que implica enfrentar este recurso cultural con unas realidades locales, llenas de necesidades socioculturales, para las que el museo no cuenta en este momento con herramientas para aportar a su comprensión, producto de su ineffectividad para articularse con las comunidades, y mucho menos, aportar a la cohesión y desarrollo sostenible del territorio.

En consecuencia, se hace necesaria una estrategia que active las tensiones presentes en el territorio, para de esta manera, pensar en una narrativa más acorde a las lógicas de sentido que configuran la morfología de los lugares. Esta activación es posible, tan solo sí es el resultado de un trabajo colectivo de las comunidades, como portadoras y verdaderas dinamizadoras de sus lugares cotidianos.

Para hacer posible este trabajo colectivo, se hace necesario establecer un vehículo de diálogos posibles, que permita a las comunidades articularse entre sí, a través del intercambio de saberes y experiencias, en diversos escenarios de interés presentes en el territorio. De esta manera, sería posible la reactivación y dinamización de un patrimonio cultural local vigente al interior de la cotidianidad, y a un futuro replanteamiento de los museos locales, para que puedan articularse de manera efectiva, a modo de referente, en la red territorial que configura Boyacá como lugar de ocurrencia.

A modo de justificación

Investigar entorno a estos temas, requiere ser conscientes de que luego de tres décadas aún subsisten las condiciones denunciadas por Mora, cuando expresa que el *“...conocimiento contemporáneo de las realidades socioculturales de la población boyacense es aproximativo, superficial y no se ha apoyado en una práctica investigativa continuada”* (Mora 1989 p. 17), procurando aportar a dar profundidad y continuidad al debate planteado en

Boyacá por el trabajo de autores como Luis Horacio López, Orlando Fals Borda, Pedro Gustavo Huertas, Antonio Gómez, quienes, desde la segunda mitad del siglo pasado, han indagado sobre la relación ineludible entre la cultura y sus contextos sociales, haciendo énfasis en la denominada *cultura popular* como eje para comprender las lógicas del territorio.

El reto estaría, en consonancia con lo mencionado por el español Jesús Martín-Barbero (2003), en que esa estrategia, que cuestiona la función que actualmente tiene el museo en el territorio, aporte para que las comunidades presentes en Boyacá puedan recomponer sus sistemas de valores, de normas éticas y virtudes cívicas a la luz de las imágenes que trae consigo los procesos de modernización y cambios tecnológicos. Esto con el fin de aportar a esfuerzos comunes, que procuren mitigar la fragmentación misma del territorio desde el núcleo familiar y social, y basado en el fortalecimiento de los diálogos intergeneracionales de doble vía, se pueda dar la posibilidad de encuentros entre el pasado y presente, en pro de lograr acuerdos que revitalicen los sentires patrimoniales del mismo territorio.

Marco metodológico

Para el desarrollo de investigaciones entorno a esta problemática es necesario un abordaje interdisciplinar que aborde al patrimonio cultural y los museos como espacio estructurado de lucha y debate (Bourdieu, 2000), lo cual, en el contexto nacional y regional, implica poner en tensión la comprensión decimonónica del patrimonio, como algo monumental, estático, inamovible, portador de unos valores que permiten defender su supuesto protagonismo en la ya fracasada "identidad nacional" única, en medio de una realidad sociocultural que reclama, cada vez con más fuerza, por narrativas más incluyentes, que sean capaces de interrelacionar, de manera activa, los referentes materiales e inmateriales, en las dinámicas contemporáneas de comunidades multiétnicas y pluriculturales.

Esto solo es posible, si se es consciente de la necesidad de implementar metodologías de investigación, que articulen los componentes técnicos con los mecanismos participativos, que no solo permitan la interacción activa y consciente de las comunidades que habitan los territorios boyacenses, sino también, que faciliten la obtención y procesamiento de datos e información de estas como sujetos de estudio, además de aportar productos, que brinden soluciones a problemáticas territoriales reales (Borda, 1991).

Esta perspectiva metodológica implica retos importantes para el manejo de la información, en su gran mayoría de origen oral, una fuente de información importante en la actualidad investigativa de las ciencias humanas y sociales (Hernández, 1997, p. 262-263). La complejidad del manejo de la información oral implica, para el investigador, contemplar, no solo el manejo de la información, que de por sí ya es compleja, pues requiere de instrumentos y herramientas que permitan interpretar aspectos lingüísticos, contenidos

sígnicos y simbólicos particulares, además de lógicas comunicativas que distan de las acostumbradas en los espacios académicos, sino también, la observación minuciosa de la fuente, es decir, un ser humano que hace parte de una comunidad, cuya forma de hablar, vestirse, lugar de habitación, comunicación no verbal, etc., hacen parte de la información misma, permitiendo un acercamiento integral (Hernández, 1997, p. 263), es decir, los datos e información recolectada a nivel oral deben ser procesados y analizada a la luz del contexto de investigación en el cual se produce (Ortiz, 2008).

La finalidad de dichas investigaciones debería ser el proponer nuevas opciones para la optimización cultural del territorio, entendiendo por *optimización*, poner en sincronía a los recursos culturales como entes cohesionadores que permiten hilar el territorio y fortalecer sus comunidades como colectividades conocedoras y sensibles, ante la importancia de sus saberes y experiencias en el territorio mismo.

Dicha propuesta de optimización requerirá la observación de la correlación de tres variables: COMUNIDADES-MUSEO-TERRITORIO, a través de la cual se analiza el comportamiento de la variable MUSEO, con relación a unas comunidades que habitan el TERRITORIO, construyéndolo constantemente a partir de su cotidianidad. De esta manera, se podrá identificar y diagnosticar la debilidad de los museos como referentes culturales, frente a las posibilidades que ofrece la relación entre el territorio y sus habitantes, entendida como red de sentidos (Mignolo, 1995).

Para el caso de la primera variable, las COMUNIDADES, es evidencia y resultado de la relación existente entre los individuos con el espacio que habitan, ya que tanto la comunidad como el espacio son ámbitos para una aproximación etnográfica a los símbolos. Ahora bien, entendiendo el problema del museo y el territorio como espacios construidos, el hecho de tomar a las comunidades como variable, implica tener en cuenta dos factores principales: el asunto de habitarlos cotidianamente, como espacio para comunicaciones sensibles, y construir, desde la comunidad misma, la imagen del territorio y sus potenciales interpretaciones (Roa, 2002, p.36).

La segunda variable, es decir el MUSEO, es el detonante de la problemática sobre la que se basaría el interés investigativo, el elemento a interrogar, para observar sus limitantes frente a la complejidad que implica la relación de comunidades y territorio. Es, en resumidas cuentas, la variable que materializa el campo de lucha, el pretendido espacio del que se espera permita a las comunidades interpretar y participar, de cierta manera, en la lectura de su propio territorio. Por su parte, el TERRITORIO, como tercera variable, es el contexto, la red de relaciones entre significantes y significados en la cual se tejen las relaciones de los individuos y sus comunidades, y a su vez es codificado por los recorridos, históricos y cotidianos, que en él hacen, es la variable que incluye el contenido de lo que potencialmente debería ser el acervo del museo, no solo como información, sino también, como espacio de interacción (Gómez, 1998).



Figura 1 Variables de investigación
Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

Investigar problemáticas derivadas de la relación entre el patrimonio cultural, los museos y los territorios en Boyacá, implica desvincularse de muchas taras disciplinares, y romper paradigmas de diversas áreas del conocimiento, para de esta manera poder identificar horizontes y campos de investigación más amplios y conscientes de la complejidad que trae consigo el patrimonio cultural, no como un postulado desde las élites del poder, sino como un espacio reflexivo donde territorio y comunidades se ven íntimamente ligados.

Además, requiere partir de miradas holísticas hacia los museos, pensados como espacios que no solo deben custodiar un acervo, tanto material como inmaterial, sino por sobre todo, entenderse como medios para suscitar preguntas constantemente. Es esa imagen como generador de preguntas, la que desvincula al museo como espacio de la verdad, para convertirlo en un medio para problemáticas que interrelacionan historia, memoria y territorio, siempre en función de las voces emanadas de las comunidades, entendidas como las verdaderas protagonistas del hecho cultural y patrimonial.

Es en ese sentido que el patrimonio cultural, y en consecuencia los museos, en un país como Colombia, son un espacio de debate constante, ya que las limitaciones que impone la institucionalidad colombiana, como parte de un complejo cuerpo jurídico, con una realidad sociocultural, que se reinventa constantemente, evidenciando que el patrimonio no es un tema del pasado, ni

los museos el espacio para guardar dicha historia, sino por el contrario, son espacios de reflexión desde el presente, para proyectar posibilidades de construcción, constante y activa, de procesos de identidad y memoria, que a todas luces, retan permanentemente a los entes gubernamentales y a las ciencias que lo estudian.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1ª Edición). Fondo de Cultura Económica.
- Borda, O. (1991). *Acción y conocimiento: como romper el monopolio con investigación-acción participativa*. Centro de Investigación y Acción Popular.
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Ediciones Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2(5), 11-17.
- Escobar, A. (1995). El desarrollo sostenible: diálogo de discursos. *Ecología política*, (9), 7-25.
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México*, 5-8.
- Gómez, M., y Gustavo-Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 120-134.
- Habermas, J. (1995). *Conocimiento e interés / La filosofía en la crisis de la humanidad europea*. Universidad de Valencia.
- Hernández, M. A. S. (1997). Rasgos característicos y limitaciones metodológicas de la oralidad como fuente de investigación social. *Proyecto social: Revista de relaciones laborales*, (4), 261-271.
- Koenig, G. A. (2016). La doctrina de la defensa y la hegemonía de la diversidad. *Question*, 1(51), 522-526. <https://doi.org/10.15581/021.26.6000>
- Layuno, M. A. (2007). El museo más allá de sus límites. Procesos de musealización en el marco urbano y territorial. *Oppidum*, 3, 133-164.
- Martín-Barbero, J. (2003). Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades. *Revista iberoamericana de Educación*, 32(17-34). <https://doi.org/10.35362/rie320917>
- Mignolo, W. (1995). Decires fuera de lugar: sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 21(41), 9-31. <https://doi.org/10.2307/4530794>

- Mora, P. (1989). Introducción. En Mora, P. (Ed), *Historia y cultura populares. Los estudios regionales en Boyacá* (pp. 7-24). Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá – Centro de Investigaciones de Cultura Popular.
- Ortiz, M., y Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 17(4), 615-627.
- Roa, A. S. (2002). *La arquitectura como experiencia: espacio, cuerpo y sensibilidad*. Universidad Nacional de Colombia.
- Soler, R. (1980). *Idea y cuestión nacional latinoamericanas de la independencia a la emergencia del imperialismo* (Vol. 27). Siglo XXI.
- Vélez, A. (2006). La elite intelectual colombiana y la nación imaginada: raza, territorio y diversidad (1904-1940). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 11(1), 45-71.